

EN UN VALLE PIRENÁICO

Fragmento de unas "Memorias"

Todo tiene su epílogo. El de esta breve estancia mía en el valle pirenaico se realizó un día dominical que eterciopelaba las praderas y plateaba los arroyos. Vino al tartanero muy de mañana, decidido a recoger los pasajeros. Y se los llevó, con sus bártulos, «carreterilla atrás», camino de la estación ferroviaria, a la cual llegaron la mula fatigada, el tartanero alegre y los viajeros molidos, bastantes horas después.

¡Oh, valle pirenaico! Si te quedaste atrás, tu recuerdo estará siempre ante mi alma. No me ofreciste grandiosas visiones de arte, pero me mostraste el espíritu de la calma en un marco bellísimo donde la Naturaleza destaca la altivez de sus altas cumbres, blancas a trechos por las nieves, en pleno mes de Julio. Y mientras olvide, al rodar el tiempo, novelas y sinfonías, cuadros y esculturas que obtuvieron la devoción de los inteligentes durante algunos años, te recordaré a ti con admiración inextinguible. Recordaré tu cascada y tu molino, tus aguas cantarinas y tu cielo inmaculado. Recordaré la voz del campesino que refería la historia de una inofensiva hada a quien creyó ver cerca del río argénteo. Recordaré la voz del visitante que refería la historia de un temible bandolero cuya presencia no fué para él tan fatal como para otros hombres. Recordaré

la mirada del conejillo moribundo que se dejaba acariciar en su agonía, y la del niño mudo que tan expresivas cosas decía con los ojos. Recordaré tus días y tus noches; tu sol y tus estrellas, tus montañas tan orgullosas y tus hondonadas tan humildes. Y diré a mis nietos:

Si vierais aquel valle tal como yo lo ví. No había en él automóviles sino por milagro; ni ferrocarriles sino en proyecto, ni aeroplanos sino en una estampa, pegada con migas de pan, sobre la pared del comedor, por unas manos doctas en el arte de echar hierbas a los conejos, salvado a los cerdos y cáscaras de patatas a las gallinas... Hoy ha perdido ese valle su encanto primitivo, porque lo han profanado la civilización y la cultura. Pero entonces estaba lejos de todo: del tiempo en que vivíamos y del espacio que recorriamos. Era un rincón del paraíso perdido en los Pirineos. Mirad si era grande su alejamiento, que llegaron a él con tres días de retraso las noticias, esperadas ansiosamente, de que allá, en aquel Versalles francés, se había firmado un Tratado en virtud del cual empezaría una era de paz, tras cuatro años largos de guerra europea. La paz se restablecía en el mundo. Pero en aquel valle, no; porque no se había turbado nunca.

José SUBIRÁ.

CONCURSO DE CUENTOS

VIDA MANCHEGA

abre un CONCURSO DE CUENTOS con sujeción a las siguientes

BASES

1.^a Podrán concurrir a él todos los escritores españoles.

2.^a El plazo de admisión de trabajos comenzará el 20 del mes actual, terminando el 31 de Enero de 1920.

3.^a Los originales se remitirán firmados con un lema, bajo sobre cerrado, debiendo venir en sobre aparte el nombre, domicilio y retrato del autor.

4.^a Los cuentos, que serán inéditos y de asunto libre, constarán de 10 a 12 cuartillas escritas a máquina y por un solo lado.

5.^a Se otorgarán dos premios consistentes en 50 pesetas el primero y 25 el segundo.

6.^a La revista adquirirá el derecho de publicar todos aquellos trabajos que, aún no habiendo sido pre-

miados, los estime el jurado como dignos de ser conocidos.

7.^a Todos los originales que se acepten se publicarán artísticamente ilustrados y con el retrato del autor.

8.^a No concurrirá a este concurso ningún individuo afecto a la Redacción de la revista.

9.^a Quedará fuera de concurso todo trabajo que se recomiende directa o indirectamente.

10.^a Un mismo autor podrá enviar varios originales.

11.^a El jurado permanecerá en el anónimo hasta después de haber hecho público el fallo.

Ciudad Real 20 de Noviembre de 1919.

LA REDACCIÓN.